

monos. Dentro de poco empezarán a pasar aldeanos y...

LA BRUJA.—Yo tengo que deshelar el río, pues si no se asfixiarán los peces.

LA GIGANTONA.—Yo tengo que quitar de los nidos el manto con que noche a noche resguardo del frío a los pajaritos.

EL LOBO.—(Con pena). Yo tengo que esconderme en mi fría y oscura cueva...

(Todos se despiden de la abuela, acarician a la niña y salen. La abuela, restregándose los ojos, murmura al quedar sola):

—¿He soñado? ¡Caperucita!

(Pero ya la pequeña, rendida, se ha vuelto a dormir. La abuela cruza sobre el pecho su manteleta de lana de cabra, se endereza la cofia y va a sentarse a su silla, inquieta. Pero entonces advierte a una mujer alta, vestida de gris, con capuchón, que viene lentamente hacia la camita).

LA ABUELA.—(Sonriendo con es fuerza). ¿Quién es? ¿Alguna amiga de mi nietecita, también?

LA PULMONÍA.—(Con voz desahogada). ¡Yo no soy amiga de nadie!

LA ABUELA.—(Agitada). Como la niña es tan buena y todos la quieren tanto...

LA PULMONÍA.—¡Que la quieran! Yo sólo me ocupo de soplar en los pulmones de la gente. ¡Linda tarea! Anoche, con el frío, me tocó ir a doscientas casas, lo menos. Estoy rendida. Como ví la puerta entornada, entré, de paso, aquí. Pero tengo un malhumor... Y ésta es hoy la última visita, aunque la Señora Negra se enfade. Un soplo grande, de despedida, y... A ver, pequeña, destápatate.

(Caperucita, dormida, hace un movimiento brusco y tira hacia atrás las

mantas que antes de partir le acomodara la Gigantona. La abuela está petrificada de terror. El perro, entre sueños, gruñe. La pulmonía sopla con fuerza en la espalda de la niña, que empieza a toser. Luego, arrastrando sus babuchas, va hacia la puerta, la abre y sale, cerrando tras sí).

LA ABUELA.—(Restregándose los ojos). ¿Qué es? Dios mío, ¿sueño? Nietecita mía, niñita de mi corazón, ¿qué tienes?

(Caperucita, incorporada a medias en la cama, se oprime el costado derecho, quejándose).

CAPERUCITA.—Madre... Abuela... Tengo un dolor aquí...

LA ABUELA.—(Corriendo hacia la cama de la señora Martina). ¡Hija, despierta, por Dios santo! La niña no está bien. ¡Despierta!

Fin

JUANA DE IBARBOURO

(La Nación, Buenos Aires)

Explicación de las bases de la herencia física

En el *Scientific American*, el Prof. J. B. Kelly dice que todos los organismos vivientes principian su vida como células que no tienen ni la más remota semejanza con los organismos adultos que eventualmente de ellos se derivarán.

El grupo de células que constituyen luego el cuerpo de una planta o animal de los órdenes superiores principia siendo una simple célula o partícula reproductora.

Esta célula contiene protoplasma y en su estructura es semejante a cualquiera otra célula.

En ella hay, sin embargo, un núcleo de cromosomas, (chromosomes) cuerpos en forma de disco o de bastoncito (hilos), que es definido en cada especie y que está por pares.

La célula original es única y resulta de la fusión de otras dos células llamadas "gametes" (generadoras); una, «el huevo», viene de la hembra y la otra, del macho.

Estas generadoras (gametes) poseen la mitad del número de cromosomas que las otras células de la especie; el acto de la fertilización (fecundación)

es el que produce en las cromosomas el apareamiento (que estén por pares).

El zángano o abeja macho resulta de un huevo sin fertilizar o sea que está formado por células que tienen sólo la mitad del número de cromosomas característico de las generadoras (gametes) (Ob. 1.)

Esto prueba que un grupo de cromosomas contiene todo lo que es necesario para que un cuerpo adulto se pueda formar.

En general, sin embargo, las células del cuerpo de una planta o de un animal poseen el doble número de cromosomas, sean necesarias o no.

Las conclusiones genéticas de los últimos años nos indican que los caracteres heredados son determinados por partículas muy pequeñas llamadas factores (genes) y que éstas son llevadas por las cromosomas en un orden o serie especial.

Es sin duda interesante comprender las «maniobras» de las cromosomas para llegar a poseer un concepto filosófico de la herencia.

Las cromosomas, que están duplicadas, llevan factores de condición semejante; cada uno de los pares de factores es resultado de la hembra y el otro, del macho.

Cuando se trata de organismos de «pura raza» los factores que provienen de la madre son semejantes a los que vienen del padre.

Para investigaciones de herencia debe, por la razón anterior, trabajarse haciendo cruzamientos (hibridación) porque así, como los progenitores difieren en muchos caracteres, es fácil observar en los hijos los caracteres que se van transmitiendo.

Por ejemplo, casi todas las variedades de Phloxes, planta anual, tienen la flor en forma de plato, pero algunas presentan forma de «cartucho» o embudo.

Si se produce un cruzamiento entre esas dos variedades, no aparece visible la forma de embudo sino que predomina la forma plana.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA